

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Separación y vejez en el capitalismo contemporáneo, la socialización de los cuerpos envejecidos de personas pobres: el caso del Albergue Central Rodolfo Viuda de Canevaro en Lima Metropolitana

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachillera en Ciencias Sociales con mención en Sociología que presenta:

Letzy Rubí Miranda Rodrigo

Asesora:
Zoila Martha Rodríguez Achung

Lima, 2021

Resumen

La presente revisión se realiza a partir del vacío teórico existente sobre el aprendizaje de la vejez en centros residenciales, donde un número cada vez más creciente de personas lidia con el envejecimiento. La separación de la población envejecida de los espacios domésticos, ya iniciada en los años setenta en Europa, se vuelve una realidad cada vez más tangible en Latinoamérica y el Perú. Si bien en el país dicho cuidado es asumido principalmente por la familia, el 38,5 % de los adultos mayores vive solo y 4564 es parte de un centro residencial, albergue o asilo (INEI 2018, 2021). La vejez, ya desprestigiada y temida en el pasado, alcanza un punto álgido de rechazo en el capitalismo obsesionado con la productividad y la juventud. El envejecimiento, sin embargo, no es un producto finito y puramente físico, sino un proceso social e interrelacional de adaptación y aprendizaje. La teoría de la socialización, concentrada en el estudio de etapas primarias del individuo, deja importantes herramientas teóricas para la reflexión sobre el envejecimiento como aprendizaje. El cual comprende tanto un matiz simbólico-social, como una dimensión encarnada o corpórea; es decir, nos remite al estudio del cuerpo. Sin embargo, no todos los cuerpos envejecen de la misma forma ni bajo las mismas condiciones, ya que variables como la clase y el género interceptan y diferencian unos cuerpos de otros. Así, no todos los cuerpos de adultos mayores son cuerpos envejecidos, ni todos experimentan la vejez desde los mismos espacios. Esta investigación, guiada por la pregunta sobre cómo se desarrolla la socialización de la vejez en residentes de un albergue, se constituye a partir de los aportes teóricos de diversos autores, entre ellos Mead, Elias, Bourdieu; así como de las pocas investigaciones realizadas desde las ciencias sociales.

Palabras claves: vejez, envejecimiento, socialización, albergues y asilos.

Índice

1. Introducción.....	3
2. Problema de investigación.....	5
2.1 Presentación del problema de Investigación.....	5
2.2 Preguntas de Investigación	6
2.3 Objetivos	6
3. Estado del arte.....	8
3.1 Vejez, dioses y sociedades antiguas.....	8
3.2 Vejez y modernización.....	10
3.3 Vulnerabilidades del ser vieja o viejo en el Perú.....	11
3.4 Vejez, deseo y género	12
3.5 Perspectivas sobre el actual abordaje de los estudios sobre la vejez	13
3.6 Los estudios sobre la vejez en el Perú	15
3.6.1 La vejez en las ciudades.....	15
3.6.2 La vejez en zonas rurales	16
3.7 Estudios sobre centros residenciales para adultos mayores en el Perú.....	17
4. Marco teórico	19
4.1 Cuerpo: perspectivas históricas, modernidad y la sociología del cuerpo.....	19
4.1.1 Construcción del cuerpo en la historia occidental: del cuerpo cárcel al cuerpo objetivado	19
4.1.2 El cuerpo en el capitalismo contemporáneo: belleza, hegemonía y trabajo	20
4.1.3 La sociología del cuerpo: abordajes y apuestas	21
4.2 Aprendiendo a ser viejo: la socialización de la vejez y agentes socializadores	23
4.2.1 La socialización de la vejez: aprendiendo a ser viejo.....	23
4.2.2 Los agentes socializadores: expectativas y demandas	25
4.3 Espacios confinados: análisis de los albergues públicos.....	26
5. Conclusiones.....	28
6. Bibliografía.....	30

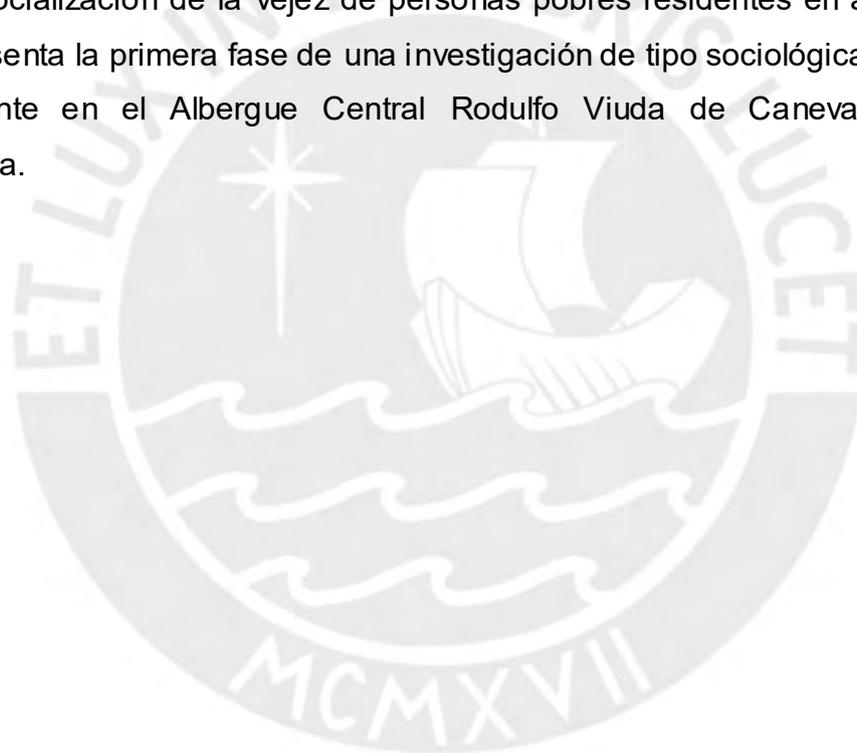
1.Introducción

“La vejez (tal es el nombre que los otros le dan) puede ser el tiempo de nuestra dicha. El animal ha muerto o casi ha muerto. Quedan el hombre y su alma”
(Jorge Luis Borges *Elogio de la sombra*, 1997)

Elogio de la sombra es quizá la obra poética más elemental de Borges: un retorno suave a las cosas más sencillas, a la materia circundante, a la vida, al cuerpo. Las calles de su querida Buenos Aires son distintas, nuevas; los rostros amados resultan extraños, difusos, coloreados por el tiempo. La capital se alza en luces vertiginosas y violentas, en ansias juveniles, en modernidad, en adelantos y promesas. Su cuerpo se balancea entre luces y vitrinas como una balsa ligera y aún entre sombras la “penumbra es lenta y no duele; fluye por un manso declive y se parece a la eternidad” (1997, pp.85). Más que melancólica o dolorosa la experiencia de la vejez para Borges es agradable y lenta, el tiempo emplea sus horas a la consciencia del propio aroma, de las manos, de las manías, de los ecos: en suma, al propio ser-cuerpo.

Envejecer es condición inexorable de la materia, de habitar el mundo y ser mortal. Envejecemos como individuos y también envejecen las sociedades. El progresivo envejecimiento de la población mundial es una tendencia constante desde finales del siglo XIX hasta el presente tiempo, siendo mayor en los países más desarrollados que en los países más jóvenes: el Banco Mundial informa que la población adulto mayor ha pasado a representar al 9, 10 % de la población mundial en el año 2019 (Citado en Mena 2020). Esto es resultado de una serie compleja de procesos histórico-sociales que trastocan tanto avances médico-tecnológicos y gestiones estatales, como cambios en el status de la mujer, los estilos de vida y las formas de producción. Si en las sociedades preindustriales la vejez era símbolo de virtud, sabiduría y autoridad, en las modernas sociedades industriales esta ha perdido su sacralidad y poder (De Beauvoir 2011). En 1950 la filósofa Simone De Beauvoir exploraba los cambios en el tratamiento de los cuerpos envejecidos, la experiencia del devenir viejo/a y el progresivo desentendimiento de cierta vejez pobre y obrera. Años más adelante Elias (1987) dedicaría un ensayo profundo y crítico a las formas en que las sociedades industriales aíslan a los cuerpos viejos en espacios específicos e institucionalizados. La Europa occidental, fluctuando en sus restos de Estado de

Bienestar y liberalismo, nos arroja solo algunas pistas que debemos coger con cautela para comprender el tratamiento de la vejez en el contexto local. En el Perú la población adulta mayor representó el 13 % de la población total en el año 2021, del cual el 38,4 % vive con otro adulto/a mayor (cónyuge), o completamente solo/a (INEI 2018). A su vez, al interior de esta cifra encontramos claras diferencias entre el medio rural y el urbano, siendo las zonas rurales las que concentran al mayor número de adultos mayores que viven solos; mientras que las ciudades, en su entrelazamiento de estructuras complejas y dinámicas, poseen mecanismos particulares para el cuidado y atención de la población envejecida. Aquí, los centros de atención residenciales, casas hogar, albergues y asilos se vuelven estructuras de cuidado alternativo a los espacios domésticos. En ese sentido, la presente revisión literaria, que tiene como tema a la socialización de la vejez de personas pobres residentes en albergues de Lima, representa la primera fase de una investigación de tipo sociológica a realizarse posteriormente en el Albergue Central Rodolfo Viuda de Canevaro en Lima Metropolitana.



2. Problema de investigación

2.1 Presentación del problema de Investigación

Lima Metropolitana es el área que concentra al mayor número de hogares con al menos un miembro adulto mayor (44.3) % en el Perú, teniendo un porcentaje superior al promedio nacional de 40,7 % (INEI 2021). Las características de la población adulta mayor en el país son particulares: en una economía con más del 70 % de informalidad, el 61, 4 % de los adultos mayores no cuenta con pensión, lo que vuelve comprensible que el 49, 7 % siga realizando algún tipo de labor para poder subsistir (INEI 2021). En nuestro país, si bien el cuidado y ocupación de las personas mayores sigue cayendo mayoritariamente en el núcleo familiar, hijo/as y parientes, se ha registrado un porcentaje creciente que vive solo con su cónyuge, o completamente solo, llegando a representar al 38, 4 % del total de la población adulta mayor en el 2017 (INEI 2018). Las zonas rurales concentran al 67, 4 % del total de adultos/as mayores que viven solos, frente al 29 % de las zonas urbanas (INEI 2018). La presente revisión se concentrará en estas últimas.

El creciente aumento del porcentaje de adultos mayores que viven solos, así como la mayor demanda de centros residenciales en ciudades de América Latina y el Perú, donde se acoge a un total de 4564 personas en 180 centros de atención residenciales (Defensoría del Pueblo 2021, p.19), nos posiciona frente a una nueva problemática sociológica en la región: el envejecimiento se experimenta cada vez más en espacios no familiares. De los 152 espacios residenciales registrados en Lima, 146 son centros de atención residencial privados o casas hogar, los cuales son alternativas al cuidado familiar para hogares o adultos mayores con altos ingresos económicos. Sin embargo, este panorama no es extensivo al resto de población adulta mayor, que en su mayoría no cuenta con una pensión y en los casos más extremos enfrentan pobreza crónica, abandono y violencia, registrándose un total de 3.157 casos de violencia en el 2018 (Mamani, 2018). Los 6 centros restantes son albergues y asilos de tipo público, manejados por instituciones religiosas o la Beneficencia de Lima. Ya sea por decisión familiar u obligación estatal frente a situaciones de alto riesgo, podemos situar esta problemática como un proceso de separación en el que el envejecimiento se experimenta en lugares ajenos al doméstico, ya sean públicos o privados (Leinaweaver 2010). Donde diferentes tipos de centros acogen a diferentes

cuerpos. Mientras que la actual oferta de centros residenciales responde a la demanda de clases medias o altas y a cierta forma de experimentar la vejez; los asilos y albergues son espacios que acogen a otros tipos de cuerpos: los cuerpos envejecidos de personas pobres.

Si bien se cuenta con un par de estudios realizados en centros residenciales para adultos mayores, estos han sido pensados desde una mirada sanitarista y en solo una excepción desde las ciencias sociales. Desde la sociología nuestra aproximación al proceso de envejecimiento de cuerpos pobres y confinados se hará desde la teoría de la socialización, estructurando nuestra investigación a partir de una serie de preguntas y objetivos.

2.2 Preguntas de Investigación

La presente investigación, de carácter exploratorio y analítico, está guiada por la siguiente pregunta ¿Cómo se desarrolla la socialización de la vejez de los cuerpos envejecidos residentes del Albergue Central Rodolfo Viuda de Canevaro? A su vez, podemos desagregarla en otras más específicas. En sentido, la primera pregunta específica buscar conocer 1) ¿cuáles son agentes que han influido en el aprendizaje de la vejez de los cuerpos de las y los residentes antes de su llegada Albergue Central Rodolfo Viuda de Canevaro? Asimismo, nos planteamos conocer 2) ¿cuál es el papel del albergue, en tanto institución específica para el acoyo de cuerpos envejecidos de personas pobres, en el aprendizaje de la vejez? Finalmente, dada nuestra perspectiva de cuerpo como producto social resulta pertinente aproximarnos a 3) ¿Cómo las categorías de clase y género confluyen la experiencia particular de cuerpo de los residentes del Albergue Central Rodolfo Viuda de Canevaro durante la vejez?

2.3 Objetivos

El gran objetivo central de la presente revisión literaria es explorar y explicar cómo los residentes del Albergue Central Rodolfo Viuda de Canevaro aprenden a ser viejos. Asimismo, se tienen los siguientes objetivos específicos: 1) identificar a las y los agentes que han influido en el aprendizaje de la vejez de los cuerpos de las y los residentes antes de su llegada Albergue Central Rodolfo Viuda de Canevaro; 2) analizar el papel del albergue, en tanto institución específica para el acoyo de cuerpos envejecidos de personas pobres, en el aprendizaje de la vejez y finalmente 3) analizar

cómo las categorías de clase y género confluyen la experiencia particular de cuerpo de los residentes del Albergue Central Rodolfo Viuda de Canevaro durante la vejez.

A continuación, presentaremos el balance general de la literatura encontrada, en complemento con filmes y productos culturales que representen las situaciones de la vejez contemporánea.



3.

Estado del arte

“Tito, ¿qué es lo que te preocupa día y noche? (...) Sospecho que te inquietas por los mismos asuntos que yo me preocupó, cuyo consuelo, no debe ser mayor, sino que obliga a ser aplazado para otra ocasión. Por eso me parece ahora el mejor momento para dedicarte algún escrito sobre la vejez”

(Cicerón De Senectute, 2001)

La inquietud por el futuro, tanto por el propio como por el colectivo, ha constituido desde siempre un objeto de fascinación cultural. Desde la afición a filmes futuristas y novelas de ciencia ficción, hasta la cartomancia y el tarot, la interrogante siempre es una: conocer el futuro. Si dejamos atrás los viajes marcianos, la explosión de la inteligencia artificial, los proyectos transhumanistas y pensamos un instante en futuro personal, en esa mañana que seguirá inexorablemente su paso hacia nosotros, en esos 50 o 60 años próximos, el panorama parece menos estimulante. Lo que sigue después de nuestros planes económicos, familiares, artísticos o revolucionarios parece tapado con una hoja de revista. El prometedor camino del futuro deja de ser iluminado a partir de una cierta edad, como si la sombra del sol quisiese ocultar cierto devenir. Este proceso que encara el humano, el perro y el árbol, nos emparenta con el mundo y sus existencias en una confesión que nos dice al oído que la vida es un sople muy corto. Mamíferos o reptiles, cuerpos calientes o materia, el tiempo sopla sobre el mundo en su totalidad e infinitud. Así como el mundo expresa su edad en abras y erosiones, los árboles en anillos y en la anchura de su copa, los humanos envejecemos en y con el cuerpo.

3.1

Vejez, dioses y sociedades antiguas

La vejez ha sido pensada y temida desde los albores de la civilización occidental. Nussbaum y Levmore (2018) comienzan su libro *Envejecer con Sentido* con una cita a la obra pionera: *De Senectute* de Cicerón, referencia que nos animó a la revisión directa de dicha obra. Durante la República romana, el filósofo Marco Tulio Cicerón escribe *De Senectute* o *De la vejez*, obra escrita en forma diálogo que versa sobre la experiencia de la vejez. Usando la figura del anciano Marco Catón el tratado se propone refutar la visión miserable y precaria que se tenía de ella a través de cuatro argumentos. El primero concierne a la presunta inactividad durante la vejez, la cual sin embargo solo afecta las actividades físicas, siendo por el contrario una etapa idónea para el desenvolvimiento de prácticas intelectuales como la reflexión, la lectura y el quehacer filosófico. El segundo presupuesto es el concerniente al debilitamiento

físico del cuerpo y la abundancia de enfermedades, sin embargo, aquí también se señala que los males y descompensaciones son transversales a todos los ciclos de vida humana. La tercera lamentación radica en la disminución de los deseos eróticos y sexuales; en este punto Catón advierte que, si bien hay una disminución de los instintitos exuberantes de la juventud, durante la vejez se han encontrado otros placeres. Finalmente, el cuarto argumento contra la vejez es el que abarca su proximidad con la muerte, aquí Cicerón alude que en tanto criaturas mortales y no dioses, la muerte se vuelve no solo ineludible sino también necesaria (Lolas, citado en Cicerón, 2001). Lo anterior nos permite pensar en la muerte como un punto final perfecto que culmina una vida vivida buenamente.

Continuando con el tratado de Cicerón, Lolás reflexiona sobre cómo el político eleva la autoridad y la dignidad del anciano en el consejo romano. En la antigua Roma, era el pater familias el que administraba el oikos y decidía sobre la vida de sus miembros: hijos y esposa. La autoridad familiar y política estaba vinculada con figuras masculinas y ancianas: “el poder está vinculado al parentesco por vía masculina, lo cual explica que sea el hombre, y el hombre viejo quien goza de absoluto poder. Su autoridad, que no conoce límites, es frecuente motivo de burla en teatro y literatura” (2001, p.4). Dicha tensión desembocaba en una diada de respeto-odio o sometimiento-rebelión que no solo era propia de esa época, sino que también puede ser encontrada en mitos aún más antiguos y de diversas regiones y culturales. En su libro *La vejez*, Simone De Beauvoir (2011) encuentra en los mitos universales sobre el origen del mundo, el arquetipo común de una lucha de poder entre la entidad total-creadora y su descendencia, una “lucha de generaciones que concluye con el triunfo de los jóvenes” (De Beauvoir, 2011, p.118). Tal como se refleja en la derrota del terrible Urano en manos de Zeus o la Tiamet a manos de Marduk en la mitología acadia.

En el mito fundacional La Odisea la vejez se presenta como una marca y condición ineludible de ser humano. Durante uno de los viajes de Ulises, la diosa Calipso le ofrece la inmortalidad y la juventud eterna a cambio de permanecer con ella (Homero s/f). Dicho ofrecimiento suponía la pérdida de la mortalidad y del paso del tiempo como envejecimiento, dos condiciones innatas a la materia, sin las cuales sería igual que un dios. Al rechazar la propuesta Ulises no solo aceptó su propia muerte, sino también el proceso prolongado y diario de la vejez; asimismo, al elegir a su amada

Penélope por sobre Calipso, no solo abrazó una promesa de amor sino también el paso del tiempo sobre el cuerpo de su esposa y su eventual muerte.

3.2 Vejez y modernización

Las reflexiones y escritos sobre la vejez traspasan ampliamente el territorio occidental en tanto esta es un fenómeno transhistórico y complejo. A la Grecia arcaica y a los pueblos judíos podemos sumar el imperio egipcio, el cual ya en el 2500 a.c. escribía sobre la vejez buscando una solución a su irremediable avenir. Del mismo modo señala De Beauvoir (2011) que es el antiguo imperio de China, en su composición jerarquizada y estática, el que más privilegios y autoridad asignaba a los hombres más viejos. El alto prestigio moral y social del que gozaban los ancianos hombres, en comparación con su disminuida posición en los siguientes siglos, puede ser entendida a partir de la teoría de la modernización. Esta propone que “a menor modernidad existiría mayor status para las personas adultas mayores, ya que, en las sociedades primitivas las PAM eran tratadas con respeto pues realizaban actividades que se consideraban necesarias, tanto para la subsistencia como en el sistema simbólico” (citado en Ramos 2014, p.4). Los procesos socio-institucionales de la modernidad como el control de la violencia en manos del Estado, la sustitución mayoritaria de la economía agraria por una economía industrial, la entrada de la mujer al campo laboral, la “sustitución del modelo de familia extensa por el modelo nuclear” (Ramos 2014, p.3) y la aceleración de la vida en el ritmo capitalista, habrían vuelto innecesario el antiguo status de poder de los ancianos en tanto administradores del poder familiar, sabios de pueblo, comadronas y curanderas.

La visión de la película *Cuentos de Tokyo* estrenada en 1953 y dirigida por el notable director Yasujiro Ozu, nos otorga una mirada íntima y crítica del sentir de los ancianos y ancianas japoneses en la moderna y pujante Tokyo. Tras la caída de Japón en la Segunda guerra mundial, la capital nipona, siguiendo la impronta que en el siglo pasado dejara la modernización Meiji, comienza a mover sus engranajes económico-productivos a un ritmo veloz y constante dando paso al llamado milagro japonés (Berger 1989). Todos estos cambios se materializaron en las transformaciones urbanas de una Tokyo que, ruidosa y veloz, enajenaba a todos aquellos que no hubieran crecido bajo sus alas modernizadas. La pareja de ancianos del film, proveniente de una región rural del país, se siente extraviada en una ciudad donde calles y antiguos valores han mutado. Su prestigio y status anterior se ha desvanecido

y, si bien son recibidos con amabilidad, los días posteriores muestran que en el habitar diario de la clase media japonesa los ancianos representan una carga. Por lo que son desplazados del hogar familiar y llevados a una residencia de descanso para mayores. Aquí el sentido de la vejez está seriamente desprestigiado y es asumido como una carga emocional y económica que requiere de tiempo, cuidado y recursos, factores no compatibles con la búsqueda del bienestar personal y la empeñosa búsqueda del éxito contemporáneo.

3.3 Vulnerabilidades del ser vieja o viejo en el Perú

Las visiones presentadas sobre la vejez son pensadas fundamentalmente desde la ausencia y la pérdida del poder de otrora. La vulnerabilidad no abarca solo una dimensión económico-social sino también una más íntimo-psíquica, en la que la fantasía híbrida adulto-juvenil de autosuficiencia, dominación y poderío se ve resquebraja. La vejez saca del olimpo a hombres y mujeres contemporáneas, los hace conscientes de la proximidad de la muerte y la exigüidad del cuerpo, insertando el devenir en días que parecían transcurrir estáticamente. Socialmente estas pérdidas se exteriorizan en una serie vulnerabilidades que varían según país, clase y género.

El grupo de personas adulto mayores en el Perú está formado por grupos muy heterogéneos, atravesados por variables de etnia, zona de residencia, género, nivel educativo, acceso a servicios y niveles de pobreza, compartiendo vulnerabilidades comunes, pero también teniendo algunas específicas según su forma de vida. El sistema de aseguración y pensiones del Estado peruano data de 1936, siendo la reforma de 1993 la que rige hasta la actualidad y divide el sistema de pensiones en dos regímenes activos: el Sistema Nacional de Pensiones o SNP y el Sistema Privado de Pensiones o SPP (OIT 2020). En un informe del año 2020 la OIT distingue al SNP del SPP en tanto el primero es un sistema de reparto social basado en la financiación de pensionistas retirados a partir de las contribuciones de trabajadores activos; y el segundo, un sistema acumulativo de capital e intereses para la cuenta y jubilación personal administrada por AFPs (2020). Sin embargo, las pensiones y coberturas contributivas no llegan a alcanzar a la mitad de la población adulta mayor de 65 años, dejando amplias brechas de inseguridad social y desprotección, las cuales se amplían cuando aumenta la distancia respecto a centro urbanos. Teniendo en cuenta lo anterior, la creación del Programa Nacional de Asistencia Solidaria Pensión 65 fue la primera pensión no contributiva para “adultos mayores en situación de pobreza que

no tienen acceso a otra pensión” (OIT 2020, pp.11). Pese a las reformas y al aumento de la cobertura del régimen de pensiones, el cual pasó de 2,4 millones en 2008 a 4,3 millones en 2018, este crecimiento sigue aún por debajo del promedio regional de cobertura de pensiones ya que en el país el “74 % de la población ocupada actualmente no percibirá una pensión contributiva” (OIT 2020, p.13). Dicha situación se vuelve preocupante tomando en cuenta el progresivo envejecimiento de la población peruana al 2050 (INEI 2021), así como los pocos logros del país desde su suscripción a la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.

3.4 Vejez, deseo y género

El amor y el deseo ha sido representado en múltiples formas en el cine, la novela y los medios digitales, sin embargo, el grueso de representaciones existentes se teje alrededor de parejas jóvenes y heterosexuales, presentándose muy raramente a dos ancianos desnudos o haciendo el amor. Presuponiendo que solo cuerpos tersos y lisos pueden representar la magia del erotismo y los enredos del deseo. A excepción de algunos filmes como *Robin y Marian* dirigida por Richard Lester en 1976 y *Amour* (2012) de Michel Haneke, predominan en las representaciones y expectativas vinculadas a la vejez a la erudición, el infantilismo y la abstinencia sexual (Beauvoir 2011). Se considera que en la vejez los deseos pasionales y cualquier tipo de práctica sexual ha desaparecido, intuición compartida ya desde los tiempos en los que escribe Cicerón, patologizándose y percibiéndose como monstruosa o inapropiada la sexualidad activa de personas mayores. Al respecto, un estudio de 1960 hecho en Carolina del Norte sobre la sexualidad de personas entre 60 a 93 años detalló que hasta los 65 o 70 años el ritmo de la actividad sexual era muy parecido al de las otras etapas adultas, mas esta, en tanto coito, decrecía considerablemente a partir de los 75 años. Hallándose que son los hombres de clases bajas los más activos sexualmente en comparación con sus pares de clases acomodadas y mujeres (De Beauvoir 2011).

Lo anterior refleja que el deseo, como dispositivo psíquico-corporal, no queda anulado durante el proceso de envejecimiento y, si bien las pulsiones y la fuerza sexual disminuyen, se encuentran otras formas de sublimarlas. Cabe precisar que las exploraciones sobre sexualidad son predominantes desde el deseo masculino y heterosexual, mientras que los deseos femeninos quedan casi ocultos al estar

subordinados a los deseos del cónyuge. En concordancia, Nussbaum señala que en la sabiduría popular “para una mujer hacerse mayor significa renuncia y claudicación” (2018, p. 201) en lo que al amor o al sexo se refiere, exaltándose por el contrario virtudes maternas, de pureza y castidad. De la misma forma De Beauvoir (2011) señala que, en el aprendizaje de la propia vejez, son las mujeres las primeras en sentir de golpe este proceso al ser esta señalada por la mirada y opinión de los otros. Cuenta la filósofa a propósito de una conocida que “un hombre la seguía por la calle, engañado por su silueta juvenil; en el momento de pasar a su lado, le vio la cara y, en lugar de abordarla, apresuró el paso” (2011, pp.359). La mujer, socializada como complemento masculino y objeto de deseo (De Beauvoir 1999) es despojada en la vejez de su atractivo y función sexual, enfatizándose en cambio sus roles de cuidado.

3.5 Perspectivas sobre el actual abordaje de los estudios sobre la vejez

Existen distintas perspectivas epistemológicas desde las que se sitúan los estudios de la vejez, donde “la geriatría, la gerontología social, la antropología de la vejez, la psicología de la vejez y la sociología de la vejez” (Filardo 2011, p. 206) se han vuelto disciplinas especializadas en el abordaje del proceso de envejecimiento. Uno de los estudios sociológicos pioneros, e imprescindibles, sobre la experiencia del envejecimiento fue el de Norbert Elias (1987) en *La Soledad de los Moribundos*, en esta obra el autor más que describir estados físico-somáticos se propone acercarse al sentir del envejecimiento en las sociedades industriales. Elias comienza señalando que con el envejecer las relaciones afectivas con los otros (no viejos o viejas) cambian: se pierde status y poder y se impone la superioridad del joven por sobre la experiencia del viejo. En tanto no viejos o viejas se vuelve difícil establecer empatía con los mayores, ya que la vejez resulta algo lejano y extraño para el cuerpo lozano, identificado en el cuerpo ajeno y no en el propio (1987).

La siguiente reflexión de Elias gira en torno a la posición diferenciada que ocupan los viejos y los moribundo en las sociedades industriales. A diferencia de las sociedades preindustriales donde las familias asumían enteramente los cuidados, en las sociedades industriales altamente urbanizadas existe toda una maquinaria de procedimientos e instituciones que se ocupan de la vejez. Al respecto Elias documenta que “existe un número creciente de instituciones en las que viven juntas exclusivamente personas mayores que no se habían conocido en años anteriores” (1987, p. 92) aseveración que sintoniza con la descrita por Beauvoir diez años antes:

Hoy los adultos se interesan por el viejo de otra manera: es un objeto de explotación. En los Estados Unidos, sobre todo, pero también en Francia, se multiplican las clínicas, las pensiones de ancianos, casas de descanso, residencias, incluso ciudades y aldeas donde se hace pagar lo más caro posible a las personas de edad que tienen los medios necesarios (2011, p.272).

Desde la antropología los estudios gerontológicos se interceptan con variables como la procedencia indígena en los estudios de Reyes (2012 y 2019), las políticas sociales y la migración en los de Díaz (2017).

La conciencia del cuerpo y la posición de este en el proceso de envejecimiento durante la actual tardo modernidad son abordados críticamente por Patricio Ríos en su artículo *Modernidad: cuerpos envejecidos, ¿sujetos envejecidos?* Aquí el autor plantea que el ocultamiento del proceso de envejecimiento a lo largo del ciclo de la vida humana es consecuencia directa de la pérdida cotidiana de consciencia del cuerpo. Ríos argumenta cómo el paso del tiempo sobre el propio cuerpo, desde el nacimiento, pasando la niñez, la juventud y la adultez no es pensado como envejecer, sino como crecer. Así hablamos de crecimiento o desarrollo hasta la adultez, luego de la cual entramos en una etapa definida socio-históricamente como vejez, la cual “corresponde a la etapa final del ciclo de vida, inmediatamente anterior a la muerte” (2018). El paso del tiempo como envejecimiento es ignorado al recaer sobre el cuerpo-carne, cuya consciencia es olvidada en medio del hacer cotidiano. En el transcurrir diario una olvida, con cierta ingenuidad y soltura, ser también cuerpo, dice Ríos (2018)

en la rutina diaria la materialidad del cuerpo no se hace presente. El cuerpo es un buen compañero nos permite sostener conversaciones, escuchar un concierto, consumir. Actos todos en los que su materialidad pasó inadvertida y luego, al final del día, se entregó al sueño para sumirse en el olvido. (p.190)

Aquí cabe precisar que los usos sociales del cuerpo, expectativas y demandas están vinculados con la clase social de pertenencia (Bourdieu 2007, Aréchaga 2010), por lo que la perspectiva del autor es entendible en cuanto la relación general que se tiene sobre el cuerpo en la actualidad es de carácter productivo-utilitarista.

La segunda gran perspectiva que prima sobre los estudios gerontológicos es la mirada desde la biología y la medicina, específicamente la Biogerontología. Esta disciplina define una serie de etapas de ciclo de vida con límites fijos, distinguiendo entre “el primer día del nacimiento, pasando por las 4 primeras semanas de vida, diversas etapas hasta los 14 años, diversas etapas hasta los 65 años y el envejecimiento de los 65 años en adelante” (Citado en Ríos 2018, p.189). En consecuencia, la preocupación desde la medicina se sitúa en evaluar el proceso de

envejecimiento, tomando la edad como indicador, desde deficiencias físicas, trastornos psicológicos y dolencias; con el fin de mejorar la autonomía y calidad de vida del anciano. Siendo la primera medida a partir de 7 ítems que converge en el llamado índice de Katz, cuyo resultado se expresa en una variable dicotómica: dependiente o independiente (Zavaleta 2011).

3.6 Los estudios sobre la vejez en el Perú

Habiéndose presentado algunas importantes perspectivas y corrientes teóricas resulta menester ubicarnos en el contexto local peruano sirviéndonos de datos y conclusiones encontradas en exploraciones empíricas de diverso tipo.

3.6.1 La vejez en las ciudades

El primer estudio que podemos localizar es el de Ramos (2014), el cual se centra en analizar los usos e interpretaciones de usuarios adultos mayores de un Centro de Atención al Adulto Mayor en Villa María del Triunfo a partir de su propia experiencia de envejecimiento. En el estudio se utilizó la técnica de historias de vida, encontrándose que las trayectorias de vida comparten hitos comunes en el acceso de educación, inmigración a Lima, ingreso al mercado laboral, asunción de roles de género en la crianza de los hijos, labores domésticas y crecimiento de los hijos. Sin embargo “pese a experiencias comunes compartidas los adultos mayores no se consideran ni viejos ni adultos mayores” (2014, pp. 215) descubrimiento que a su vez concuerda con lo hallado por Paul Thompson (1991), el cual trata de explicar aduciendo que “Debido al tabú y al estigma que representa envejecer (...) uno no se puede sentir bien como persona si se siente viejo” (citado en Ramos 2014, p. 216). Si el envejecimiento es entendido como un proceso acotado y preciso a partir de los 65 años en los que los sujetos-cuerpo son considerados como tales por una sociedad no vieja, a partir de ciertas marcas corporales asociadas a la debilidad, dependencia y arrugas, así como cambios en el status social y en relaciones interpersonales, los entrevistados y entrevistadas por Ramos no se reconocen como tales.

Asimismo, desde la perspectiva de las políticas públicas, el trabajo de Encinas y Alcántara (2015) se centra en analizar las formas en que han sido implementadas las políticas del adulto mayor en la municipalidad de Magdalena en relación con la política nacional. Los autores llegan a la conclusión que, en la implementación y programación local, solo se cumple en parte y de manera muy dispersa lo comprendido en el Plan

Nacional de Adulto Mayor, con mayores avances en la política referida al Envejecimiento Saludable. El anterior hallazgo es coherente con la particular importancia de esta política dentro del propio Plan Nacional, lo que permite pensar a los autores que los ideales nacionales de envejecimiento han sido diseñados desde una perspectiva principalmente sanitarista (2015).

3.6.2 La vejez en zonas rurales

El proceso de envejecimiento no puede ser comprendido sin tomar en cuenta su interacción con otras variables sistémicas, así los medios rural o urbano dejan su condición de escenarios para cobrar vida en el cuerpo de su gente. *Wiñaypacha* película del 2017 dirigida por el recientemente fallecido director Óscar Catacora plasma la soledad del ande y de los cielos despejados. Montañas silenciosas y caseríos barridos por el tiempo donde una pareja de ancianos aguarda la llegada de su hijo como se aguarda un milagro. En las altas cumbres o en los valles interandinos el panorama es parecido: las y los jóvenes en edad de trabajar emigran a ciudades medianas para progresar y diversificar sus ingresos (Aramburú y Cavagnoud 2019), dejando en el lugar de origen a mujeres, niños y ancianos. Asquipata, distrito de la provincia de Victor Fajardo en Ayacucho, resulta un ejemplo muy expresivo de esta realidad donde casi el “100 % de los pobladores son adultos mayores” (Defensoría del Pueblo 2019). Si bien programas como Pensión 65 tienen amplia presencia en las zonas rurales, estas carecen de las estructuras y procedimientos sociales que han guiado el tratamiento de los cuerpos viejos en los centros urbanos.

Leinaweaver (2010) se aproxima al proceso de alejamiento y al desvanecimiento de las relaciones de parentesco de las personas adulto mayores con sus familiares en un proceso complejo que entrelaza el abandono, el mito tardomoderno del progreso y la superación personal. Factores que a su vez resulta menester contextualizar en la región de estudio Ayacucho, la cual aún enfrenta la pérdida generacional de jóvenes víctimas asesinadas en el conflicto armado interno. En el desvanecimiento de los lazos de parentesco, la autora encuentra que se entrecruzan tanto discursos tradicionales de obligación y deber a los padres, como poderosos discursos de éxito y superación personal los cuales afectan las relaciones de parentesco durante la vejez, en tanto el trato recibido es proporcional a la ayuda brindada (educación y otros medios) para los logros del hijo o hija. (2010). En caso contrario “Quienes no recibieron esta educación culpan a sus padres por su

sufrimiento y su ingratitud hacia ellos se encuentra en la base de su rechazo de responsabilidad hacia un padre o una madre anciana” (2010, p.157).

3.7 Estudios sobre centros residenciales para adultos mayores en el Perú

El incremento de la esperanza de vida y el progresivo envejecimiento de la población expresado en los cambios que han tenido las pirámides poblacionales del mundo, ha generado que el aparato social y el Mercado, en su incontenible plasticidad y adecuación, amplíen su oferta y generen estructuras que aterricen las nuevas demandas. Los países del occidente europeo han enfrentado la disminución de la tasa de natalidad y el envejecimiento de su población de forma más prematura que el resto de naciones, ya Beauvoir en 1970 y Eliás en 1982 anunciaban con recelo la explosión de estructuras espaciales definidas para los cuerpos viejos. En el Perú encontramos 2 estudios que han abordado la vejez en centros residenciales: el primero tomó a estos centros como objeto de estudio del Mercado y el segundo se hizo desde una perspectiva médica. El primero hace una exploración de la oferta de centros de atención residencial en el país con el objetivo de plantear una propuesta de negocios para la creación de condominios para adultos mayores autovalentes de clase media y media alta. La propuesta destaca la escasez de opciones residenciales en el país y la posibilidad de encontrar un nicho de mercado altamente rentable debido a la casi nula existencia de competidores privados y las pocas opciones de negociación de las clases medias y altas respecto a las cuotas mensuales (Manga 2006).

El segunda data del 2011 y fue una exploración de tipo médica que buscaba evaluar los grados de dependencia de los adultos mayores a partir del uso del índice de Kratz, descrito en puntos anteriores, en una muestra de 232 residentes del centro geriátrico Rodolfo Viuda de Canevaro. Este es uno de los centros de acogida más grande del país, brindando residencia a “adultos mayores que han estado en situación de abandono, riesgo social y/o pobreza extrema” (Zavaleta 2011, pp. 9). La mirada médica buscaba comprobar los resultados de tasa elevada de mortalidad, cuadros de depresión y debilitamiento físico obtenidos en otros estudios en albergues. Como conclusiones de la evaluación se llegó al resultado de que del total de entrevistados “el 65 % son independientes, el 27, 5 % asistidos y un 7,5 % dependiente” (2011, pp.41).

La falta de aproximaciones desde una perspectiva sociológico-humanista de los espacios enclaustrados o residenciales para la población envejecida deja abierta la reflexión sobre las formas en que dichas instituciones, más que simples escenarios o soportes materiales, definen subjetividades, modelan a los cuerpos y otorgan posiciones en la sociedad. En ese sentido la explosión de investigaciones latinoamericanas que dejó el legado foucaultiano sobre el estudio del disciplinamiento de los cuerpos en espacios enclaustrados encuentra vacíos en lo que respecta a las instituciones residenciales para personas envejecidas. El acaparamiento de los estudios de centros residenciales por la medicina y la gestión pública deja interrogantes sobre su posible rol en el aprendizaje de la vejez, así como sobre su particular necesidad en el avasallante capitalismo actual.



4.

Marco teórico

La perspectiva de esta investigación necesita de la aclaración y conceptualización de categorías sumamente complejas, las cuales se harán utilizando y modelando teorías microsociológicas a su propósito central. La teoría de la socialización será el gran hilo conductor para aproximarnos a la vejez; del mismo modo, el concepto teórico-práctico de cuerpo será esbozado desde los aportes de la sociología del cuerpo y las emociones; el del envejecimiento desde una mirada social y el análisis sobre espacios confinados, desde el diálogo constante con otras disciplinas. Sin perder de vista el gran marco sociológico, apostaremos por un diálogo transdisciplinario y crítico.

4.1 Cuerpo: perspectivas históricas, modernidad y la sociología del cuerpo

Comenzaremos esta sección sacando de la niebla cotidiana al cuerpo, gran protagonista de esta investigación: cuerpo ajeno, cuerpo enemigo, cuerpo cárcel, cuerpo objeto. A continuación presentaremos una breve caracterización de la forma en la que el cuerpo ha sido concebido desde la cuna de la civilización mediterránea hasta la contemporaneidad, para finalmente exponer la forma en que desde las ciencias sociales se plantea una visión crítica, contextualizada e interrelacional del cuerpo.

4.1.1 Construcción del cuerpo en la historia occidental: del cuerpo cárcel al cuerpo objetivado

La herencia platónica sedimentó el camino hacia una visión desprestigiada del cuerpo: este era finito e impuro, limitaba al alma y la sometía a los designios de la mortalidad y el tiempo, alejándola de la verdad y la eternidad del mundo de las ideas (Platón 2001). Sin embargo, es con Descartes que la modernidad se funda en la separación y exclusión de los binomios cuerpo-alma, sujeto-objeto y sujeto-mundo. El cogito cartesiano se funda en la supresión del mundo, la duda metódica se deshace de los objetos, la materia y el cuerpo; en consecuencia, el sujeto cartesiano puede dudar de su propio cuerpo, pero no de su razón. El cogito ergo sum funda la existencia humana sobre la mente y la razón, prescindiendo del cuerpo y constituyéndose a partir de la negación de la carne y el devenir del tiempo (Sztajnszrajber 2019). Así la razón se impone sobre el cuerpo como un amo sobre su bestia, toma sus riendas y satisface sus caprichos; el cuerpo, al igual que el mundo, se vuelve objeto de modificación y explotación. La objetivación tanto de la naturaleza como la del cuerpo permite actuar

sobre ellos con soltura, permitiendo a la modernidad modificarla y poseerla en su proyecto ilustrado (Adorno y Horkheimer 1998) y controlar el cuerpo individual y social en un largo proceso civilizatorio. Para los filósofos Adorno y Horkheimer “solo en la civilización se ha distinguido y separado el cuerpo del espíritu- quintaesencia del poder y del mando- como objeto, cosa muerta, corpus” (1998, p.278). De la misma forma Elias en *El Proceso de la civilización* analiza las formas en que el proceso civilizatorio ha controlado no solo a la naturaleza objetivada, sino también a los cuerpos humanos, regulando impulsos relativos al cuerpo, modelando prácticas y designando espacios para lo privado y lo público (2015). El control sobre el cuerpo y el comportamiento marcó el paso distintivo entre épocas feudales-caballerescas y occidente moderno a través de un proceso histórico de autocontrol de los impulsos emocionales y fisiológicos, el manejo de la violencia y el desplazamiento de los sentidos más instintivos por la vista y la contemplación (Elias, 2015)

4.1.2 El cuerpo en el capitalismo contemporáneo: belleza, hegemonía y trabajo

El actual narcisismo y la búsqueda de la juventud son el paso consecutivo de la objetivación del cuerpo en la actual hegemonía capitalista. La dicotomía que subordina y separa al ser del cuerpo no solo no es cuestionada en los nuevos ideales, sino que es reforzada con un nuevo barniz. Las intervenciones quirúrgicas, los ejercicios compulsivos y programas nutricionales solo son posibles a condición de actuar sobre el cuerpo como sobre materia inerte, modelándolo como una gran pieza de arcilla. Su hiperbolización en la publicidad, el cine masivo y la web, así como su invocación constante en revistas y videos no vitalizan ni proponen una relación espontánea con el propio cuerpo, este “sigue siendo un cadáver, por más que sea fortalecido” (Adorno y Horkheimer, 1998, p.279). En la actual vorágine de imágenes y estímulos no todos los cuerpos son publicitados con la misma intensidad, más bien es un tipo en particular el que es exhibido, exaltado y sirve a la vez de símbolo y regla para los otros cuerpos: el cuerpo hegemónico. Este puede ser entendido como un

modelo de cuerpo expuesto en los medios de comunicación tanto para hombres como para mujeres y que responde a valores culturales centrales de autonomía, firmeza, competitividad, juventud y autocontrol, a los que se podrían agregar salud y belleza, construido en un momento histórico determinado (Aréchaga 2010, p.20)

La remarcación de la juventud y la vigorosidad nos permite pensar en el cuerpo hegemónico actual como un cuerpo liso, atractivo, productivo, en el que no cabe la consciencia de la vejez, ni de la muerte. Es un cuerpo-consumidor, cliente del Mercado cosmético y vitamínico, intervenido por la cirugía y la medicina, un cybercuerpo injerto con implantes, un cuerpo sexualizado por la publicidad y el deseo heteronormativo.

La conciencia del cuerpo como una entidad/objeto/cosa ajena al individuo permite también hacer de él una herramienta, una máquina altamente productiva e infatigable. En la actual época de hiperproducción y endiosamiento de los ideales del trabajo y el éxito, el cuerpo es tanto fuerza de trabajo manual, según la clásica mirada marxista, como vehículo para el progreso individual. La conciencia y materialidad del cuerpo desaparece en la repetición diaria de actos:

el cuerpo es un buen compañero, silencioso, en paz, nos permite sostener conversaciones, escuchar un concierto, consumir. Actos todos en los que su materialidad pasó inadvertida y luego, al final del día, se entrega al sueño para sumirse en el olvido. Convivimos con nuestro cuerpo como si fuera un detalle, salvo cuando se enferma. Allí su materialidad golpea. Habla desde el dolor (Ríos 2018, p.190).

De Beauvoir (2011) y Deleuze (2006) también señalan que la conciencia del cuerpo emerge solo a partir de la conciencia de la enfermedad, su existencia se hace presente, se anuncia, el mal imposibilita la rutina, somete el control a la espontaneidad de lo imprevisible. Ello resulta claro a partir de la invisibilización del cuerpo en tanto consecuencia cartesiana moderna, sin embargo, las formas de concebir el cuerpo son socializadas, relacionales e históricamente situadas. En este punto se vuelve necesario definir la perspectiva teórica-epistemológica que adoptaremos para aproximarnos a la concepción del cuerpo y lograr así caracterizar el tipo de cuerpo que prevé el estudio de la vejez en esta investigación.

4.1.3 La sociología del cuerpo: abordajes y apuestas

La omisión de la conciencia del cuerpo en el actuar cotidiano, con los matices que más adelante explicaremos, puede ser comprendida en función de los vacíos y poca producción teórica existente en las ciencias sociales y humanas hasta su consolidación a mediados del siglo XX con la explosión de los estudios de género. Las ciencias médicas y biológicas, en tanto tienen al cuerpo como objeto de estudio, se aproximaron a él en forma anatomía, mecánica e higiénica, como materia de exploración e intervención, para Boltansky estas disciplinas “están destinadas a

engendrar concepciones del cuerpo puramente funcionalistas” (1982, p.10). En ese sentido la sociología del cuerpo de Boltansky se propone romper con la concepción práctica y unidimensional de cuerpo como objeto receptivo, intervenido y terapéutico para estudiar los usos sociológicos, es decir, “las relaciones causales entre las condiciones objetivas a las que están sometidas los sujetos sociales y el tipo de comportamiento corporal que le es propio” (1982, p.12). El autor se sirve de la influencia de Bourdieu a través del concepto de *habitus* como estructura psíquica y de disposiciones orgánicas que orientan la acción (Bourdieu 2007), para aproximarse al análisis de la cultura somática de las diferentes clases (p.12).

Para Bourdieu, las concepciones y expectativas que se tejen sobre el cuerpo varían no solo según clase, sino también medio, género, etnia (2007). Un estudio hecho por Arechága detalló como las demandas sobre el cuerpo están profundamente atravesadas por su uso económico. En el estudio comparativo entre entrevistados de clases altas y clases bajas, la autora encontró que aquellos que desempeñaban trabajos manuales tenían una relación de mayor conciencia de su cuerpo al depender directamente de él; mientras que las clases altas, al desempeñar principalmente labores intelectuales, se relacionaban con su cuerpo desde otras áreas y espacios, tales como el placer y la sexualidad, los deportes y la belleza (Arechága 2010). De la misma forma, con respecto a las enfermedades, la vejez y los achaques, mientras que los entrevistados de clase baja solo pedían con anhelo que el cuerpo les dure más tiempo, las clases altas asumían el futuro de su cuerpo con mayor exigencia y control (Arechága 2010). En el caso de las clases bajas lo hallado sintoniza con lo expresado por Nussbaum y Levmore en tanto el trabajar hasta la muerte o hasta que el cuerpo “rinda” todavía es habitual en países con menores ingresos y menor cobertura estatal (2018).

Bourdieu (2007) y, luego Boltansky (1982) no fueron los primeros en dar centralidad al estudio del cuerpo desde la sociología, ya Elias, a lo largo de su producción teórica, había conferido especial protagonismo al cuerpo, proponiendo la idea de un cuerpo poroso y relacional en *El Proceso de la Civilización*. En ese sentido nos aproximaremos a la vejez desde una visión de cuerpo como producto atravesado y modelado socialmente. Siguiendo a Elias, si el individuo encarnado no está hecho, sino que llega a ser algo, es dinámico y cambiante a lo largo de sus etapas de vida y

roles, el llegar a ser viejo también se vuelve un proceso dinámico y relacional de cambios, pérdidas y aprendizajes.

4.2 Aprendiendo a ser viejo: la socialización de la vejez y agentes socializadores

Los seres humanos nos encontramos en transformación constante, si buscamos alguna regla o principio en nuestra propia vida o en el mundo esa es la del cambio. La célebre cita de Héraclito en el Crátilo de Platón “Todo se mueve y nada permanece y comparando los seres con la corriente de un río añade no podrías sumergirte dos veces en un mismo río” (Citado en Sztajnszrajber 2019, p.23) no hace sino poner al devenir como centro y principio ontológico. La herencia heraclitiana le permitió a la filosofía contemporánea alejarse de su rumbo esencialista por una apuesta procesual e histórica. Para la sociología, los individuos también se constituyen en procesos de aprendizaje continuo, así para Elias “los hombres no solo pueden, sino que deben aprender para hacerse seres humanos plenamente funcionales” (citado en Sánchez 2014, p.77). Sin embargo, el autor precisa que “aunque los humanos pueden aprender en cualquier momento de sus vidas, varios de sus conocimientos implican experiencias previas necesarias (en el momento “preciso”) para conformarse; allí convergen la maduración no-aprendida y la socialización como aprendizaje” (citado en Sánchez 2014, p.78). Los estudios sobre la socialización han guardado especial énfasis e interés en etapas como la niñez, la cual ha sido ampliamente estudiada en términos de socialización primaria. Aquí el niño empieza su proceso de aprendizaje teniendo como agentes socializadores de su identidad a la familia, la escuela, iglesia y el grupo de amigos. Así como el niño, el adolescente y el adulto aprenden a ser, asumir roles, expectativas y demandas impuestas sobre ellos, las/los viejos también aprenden a serlo.

4.2.1 La socialización de la vejez: aprendiendo a ser viejo

Desde la sociología la teoría de la socialización se ha nutrido principalmente de los aportes de Simmel y Mead, si bien ambos autores centran su exploración en la primera infancia sus aportes nos permiten estudiarla desde diversas etapas del ciclo vital (Maconis y Plummer 2011). A partir de estos autores podemos entender a la socialización como un proceso continuo de formación de la identidad a través del aprendizaje de normas, prácticas, gestos y comportamientos que permiten al individuo ser parte de un grupo o sociedad específica. La socialización al ser un proceso continuo se desarrolla de manera conjunta al crecimiento y maduración del individuo

así “aunque cada etapa de la vida esté relacionada con el proceso biológico de envejecimiento, el ciclo vital es en gran medida una construcción” (Macionis y Plummer 2011, p.182). Es decir, la delimitación, inicio y fin de una etapa de vida y su paso hacia otra es construida socialmente y sujeta a los ritos de paso de cada cultura. Ríos (2018) señala cómo las etapas de vida han sido rigurosamente marcadas desde una perspectiva biológico-naturalista por las ciencias médicas, en el que las edades de crecimiento y desarrollo y, las de envejecimiento se encuentran sólidamente establecidas. Sin embargo “las etapas de la vida cambian a lo largo de la historia” (Macionis y Plumer 2011, p.183). En ese sentido las clásicas etapas de infancia, pubertad, juventud, adultez y vejez deben acomodarse y readaptarse a los cambios demográficos originados con la expansión de la esperanza de vida donde la categoría de vejez resulta demasiado general para agrupar una cohorte demográfica que puede ir desde los 65 a más de los cien años, planteándose así una tercera o cuarta edad a partir de los 75 años (2011). De la misma forma que con la edad, “la clase social, el género de las personas determinan sus expectativas sociales” (Macionis y Plumer 2011, p.182), haciendo de la socialización un proceso diverso y complejo.

El paso de una etapa a otra usualmente es marcado por rituales de paso, meramente simbólicos o físicos en las que, por ejemplo, un niño o niña pasa a ser adulto. En el caso de la vejez masculina, debido al tipo de ocupación según el sistema de género, la jubilación se vuelve un ritual práctico simbólico en el que un individuo es considerado socialmente como adulto mayor y pasa ser parte del grupo económicamente dependiente; mientras que, en el caso de las mujeres, el proceso de envejecimiento se caracteriza con un aligeramiento de la carga doméstica, el crecimiento de los hijos y la asunción del rol de abuela (Ramos 2014). De lo anterior se desprende que “en toda sociedad, cada etapa del ciclo vital presenta problemas y transiciones características que implican aprender algo nuevo y desaprender viejas rutinas” (Macionis y Plumer 2011, p.182), permitiéndonos pensar la socialización como un proceso de desprendimiento, separación, dolor y nueva adaptación. El ingreso en un nuevo contexto social, espacio o grupo puede entenderse a partir del ejemplo de “un inmigrante que debe aprender los códigos, palabras, movimientos corporales, gestos que son demandados dentro del nuevo grupo social al que arriba” (Sánchez 2014, p.78). Aquí Sánchez no pierde de vista al cuerpo como producto de la interiorización visible de lo social encarnado.

Lo expresado por Maconis y Plummer al señalar que “el proceso de socialización da como resultado una biografía personal” (2011, p.178), resulta particularmente importante al acercarnos teórica y empíricamente a la vejez. En tanto nos situamos en una etapa avanzada de aprendizaje en el que las y los individuos ya han vivido la mayor parte de sus vidas, reunido experiencia y asumido diversos roles, nos encontramos frente a trayectorias de vida casi completas. Donde el aprender a ser vieja o viejo está determinado por conocimientos previos de la vejez, pautas sociales sobre qué ser viejo y las expectativas de los otros.

4.2.2 Los agentes socializadores: expectativas y demandas

Clásicamente, los agentes de socialización, “aquellas personas o instituciones que hacen posible la efectividad de la interiorización de la estructura y procesos sociales- se van diversificando conforme se incrementan los contextos sociales de acción del individuo” (Yuvero, p.1). Los agentes socializadores primarios tales como la familia, la escuela y el grupo de pares se van expandiendo cuando la o el individuo expande sus redes y frecuenta nuevos espacios. Así la escuela, da paso a la universidad y al centro de trabajo; los amigos de la infancia a los compañeros de oficina. Contemporáneamente los medios de comunicación de masas (televisión, diarios, redes sociales), la publicidad y la literatura se han vuelto nuevos agentes que “forman y moldean a las personas” (Maconis y Plummer 2011, p.176). Estos agentes imprimen sobre las y los individuos expectativas, demandas y roles sobre determinada etapa o ciclo vital. En el caso particular de la vejez, la forma en el que cada quien asuma su propio proceso de envejecimiento dependerá de las concepciones previas que tenga sobre esta, las cuales a su vez están condicionadas por su propia posición social (status, clase social, género). Si “ser viejo era entendido como una actitud o una forma de actuar negativa que algunas personas adquieren con la edad” (Bonilla, 2014, p.82), las y los individuos asumirán su propio envejecimiento con recelo y desconfianza.

Para entender los conocimientos acentuados sobre la vejez en el Perú resulta central aproximarnos a las formas en las que los adultos mayores han sido representados. La televisión nacional y los medios informativos se vuelven agentes centrales de producción y reproducción de discursos. En ese sentido un estudio realizado por Alarcón en el 2016 sobre la televisión nacional abierta halló un doble discurso: mientras que en los noticieros y secciones periodísticas son representados

como víctimas, necesitados de ayuda o dependientes, en la ficción televisiva predominan cuerpos blancos, atractivos, de elevado nivel socioeconómico e instrucción, además de independientes y saludables. Sin embargo, este entusiasta hallazgo es tomado cautelosamente por el autor al constatar el tipo de vejez que es representada: una vejez privilegiada que no correspondería al grueso de la realidad nacional, ni a las formas negativas en las que, fuera de la ficción, las y los adultos mayores son representados (2016).

El papel y la mirada del otro en la constitución de la identidad-encarnada resulta central en el caso de la vejez, para De Beauvoir es el otro el que nos reconoce como viejas o viejos, lo cual resulta “lógico, puesto que en nosotros es el otro el que es viejo, que la revelación de nuestra edad venga de los otros” (2011, p.357). La importancia de la mirada del otro para la conciencia de la propia vejez puede complementarse a su vez con la propuesta del *lookig-glass-self* o yo espejo de Cooley (Maconis y Plummer 2011). Si para Cooley “que pensemos que somos listos o torpes, respetables o despreciables, depende en gran medida de lo que nos imaginamos que otros piensan de nosotros” (citado en Maconis y Plummer 2011, p.181), el que nos consideremos jóvenes o viejos no depende tanto de la fuerza de nuestro propio sentir fenomenológico. La conciencia de la propia vejez se acentúa si reconocemos en los cuerpos vecinos y circundantes, en los amigos y pares, otros cuerpos envejecidos. Si la escuela, en tanto institución concreta, agrupa a individuos con caracterizan similares para ser socializados, los albergues y otros espacios residenciales para adultos mayores se vuelven espacios que moldean y forman la identidad-cuerpo durante la vejez.

4.3 Espacios confinados: análisis de los albergues públicos

La modernidad industrial trajo consigo una explosión de organizaciones e instituciones, grandes estructuras dispuestas espacialmente, para el recibimiento, manejo, control y disciplinamiento de los cuerpos. De la misma forma, nuestra propia vida, actividades y energías también se encuentra segmentarizadas y espacializadas en la configuración precisa de las ciudades y en la disposición de espacios de nuestra propia casa (Deleuze y Guatarri 2004). Para Foucault los hospitales, cárceles, centros psiquiátricos y asilos forman parte del gran paradigma disciplinario de la domesticación de los cuerpos y formación de subjetividades. El autor dejó una gran herencia teórica para los estudios de organizaciones y espacios confinados,

analizando tanto los usos del espacio, como las dinámicas y reglas internas, así como las relaciones de poder y ejercicio de la autoridad (Foucault 2002). Estas organizaciones totales ejercen un control especial sobre el cuerpo al modelar conductas e impulsos y, en el caso de hospitales, centros psiquiátricos y centros geriátricos, intervenir y registrar progresos, datos e historiales de los pacientes (Giddens 2010). Sin embargo, las organizaciones que predominan en la actualidad dejan atrás la tenebrosidad y el gris para ser transformados en espacios vistosos, placenteros y entretenidos como peluquerías, spas, gimnasios; así los remanentes de la sociedad disciplinaria en tanto “máquina de regulación de fuerzas y economía de gastos que produce sujetos encerrados en sus propias prácticas” (Díaz 2014, p. 95) cede paso al control-confort del Mercado. En ese sentido, los centros geriátricos y casas de reposo privadas transforman la oferta y nomenclatura de los antiguos asilos y albergues. Sin embargo, resulta importante trazar diferencias entre el tipo de cuerpos que ocupan unos y otros espacios.

Para Elias (1987) la separación de los ancianos y moribundos en espacios cerrados y específicos es parte de la forma institucionalizada en que las sociedades industriales lidian con la imagen de la vejez y el transcurrir del tiempo. El autor nos habla de una separación forzada y dolorosa, de la ruptura de vínculos y aislamiento de los ancianos, por lo que, en relación con el punto anterior, debemos distinguir entre los diferentes individuos y espacios. La presente investigación se sitúa en los albergues en tanto centros de acogida de cuerpos envejecidos abandonados o desprotegidos, es decir, sobre cuerpos envejecidos de personas pobres. Estos cuerpos, sobre los que aun circulan reminiscencias de abandono, soledad, peligro y muerte, son los protagonistas de la investigación y a los cuales nos intentaremos aproximar en una etapa futura de esta investigación.

5. Conclusiones

La presente investigación se ha servido de la revisión teórico-bibliográfica disponible para aproximarnos a una problemática sociológica localizada a partir de la pregunta guía: ¿cómo se desarrolla la socialización de la vejez de los cuerpos envejecidos residentes del Albergue Central Rodolfo Viuda de Canevaro?

En nuestro país, si bien el cuidado y ocupación de las personas viejas sigue cayendo mayoritariamente en el núcleo familiar, hijo/as y parientes, se ha registrado un porcentaje creciente de adultos mayores que viven solo con sus cónyuges, o completamente solos, llegando a representar al 38,4 % del total de la población adulta mayor en el 2017. (INEI 2018). Mayoritariamente en las ciudades, los centros de atención residenciales o casas hogar de tipo privado se vuelven alternativas al cuidado familiar para lidiar con la demanda específica de hogares o adultos mayores con altos ingresos económicos, si bien este panorama no es extensivo a la realidad nacional. Frente a la tendencia creciente de separación de los adultos mayores de espacios familiares para su inclusión en instituciones diferenciadas y ajenas en América Latina y el Perú, donde se acoge a un total de 4564 personas en 180 centros de atención residenciales a nivel nacional (Defensoría del Pueblo 2021, p.19), consideramos importante el abordaje sociológico del aprendizaje de la vejez en un centro residencial. Si bien se han realizado un par de estudios en centros residenciales para adultos mayores, estos han sido pensados de una mirada sanitarista, no habiendo reparado en la importancia del espacio como una institución socializadora con dinámicas, reglas, espacialidades que podrían modelar el aprendizaje de la vejez de sus residentes.

La inclusión explícita del cuerpo como perspectiva de investigación resulta central en tanto la consciencia del cuerpo, perdida en las rutinas diarias de trabajo y embellecimiento, emerge con fuerza en el aprendizaje de la vejez. El cuerpo se vuelve un signo de distinción social donde se pueden reconocer y separar a los viejos de los jóvenes, asignar roles y asociar expectativas. De la misma forma el cuerpo debe ser comprendido en tanto producto social atravesado por categorías de clase, etnia, género, residencia, y modelado a través de instituciones, reglas y prácticas sociales (Foucault 2002). En ese sentido el aprendizaje y asunción de la vejez será distinta para los cuerpos de clase baja, envejecidos, abandonados y desprotegidos que experimentan la vejez desde espacios confinados como albergues públicos, de

aquellos que gozan de solvencia económica y tienen una relación distinta con su cuerpo y su vivencia de la vejez.

La presente investigación tiene como objetivo ampliar la discusión teórica en las ciencias sociales peruanas acerca de la complejidad del proceso de envejecimiento. A nivel local, encontramos un déficit de investigaciones y reflexiones que sitúen al envejecimiento como proceso social y complejo, siendo este aún objeto de amplio registro de ciencias médicas y sanitaristas. Considerando que el aporte desde un punto vista social permitiría matizar y pugnar la naturalidad y el poder que se le otorga a la edad biológica en el tratamiento de los cuerpos como *corpus* homogéneo definido como población adulta mayor. La homogeneización de los cuerpos, que tiene como único signo de distinción a la edad, invisibiliza y anula la complejidad de la realidad, los entrecruzamientos sociales de clase, etnia y género que han atravesado los cuerpos y decantado en una forma particular de asumir y vivir la vejez. En consecuencia, no todos los cuerpos de adultos mayores son cuerpos envejecidos, ni todas ni todos se asumen a sí mismos como viejos. Aquí, pretendemos continuar con un camino poco explorado por los teóricos de la socialización, los cual concentrados sobre todo en el aprendizaje primario, han olvidado su capacidad explicativa para entender otras etapas de la vida.

Todas y todos cambiamos, nos adaptamos y devenimos en un proceso dinámico y constante en el que el envejecimiento es también un proceso prolongado de pérdida y aprendizaje. Ya sea asumido con tranquilidad, inconsciencia, dolor, o visto desde lejos con miedo o angustia, todas y todos, más cercana o tardíamente, aprenderemos también a ser viejos.

6. Bibliografía

Adorno, T., Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la ilustración*. Valladolid: Editorial Trotta

Alarcón, R. (2016). Estereotipos y autopercepción de las personas adultas mayores en la televisión nacional peruana. En *Comunifé*, p.71- 77.

Aréchaga, A. (2010). El cuerpo y las desigualdades sociales: el espiral de la reproducción social. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2, p.16-26.

Beneficiencia de Lima (2021). *Hogar Canevaro: modalidad de ringreso, requisitos que se deben cumplir*. Consultado el 13 de diciembre del 2021, Recuperado de: <https://beneficiadelima.org/public/hogar-canevaro/inicio/>

Berger, P (1989). *La revolución capitalista: cincuenta preposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*. Península Editores.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. En *Proposiciones*, 29, p.1-22.

Boltansky, L. (1982). *Los usos sociales del cuerpo*.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

Borges, J. (1997). *Elogio de la sombra*. Buenos Aires: Argentina.

Casali, P., Pena, H. (2020). *El futuro de las pensiones en el Perú: un análisis de la situación actual y las Normas internacionales del Trabajo*. Lima: Organización Internacional de Trabajo.

Catacora, T. (Productor) & Catacora, O. (Director). (2017). *Wiñaypacha*. Perú: Tondero Distribución.

Cavagnoud, R. Aramburú, C (2019). Livelihoods and coping strategies based on migration for families affected by environmental deteriorations in high andean communities1 «there's no life here; that's why they went away. En *Revista Kawsaypacha*, 4, pp.47-74. <https://doi.org/10.18800/kawsaypacha.201902.003>

Cicerón, M (2001). *De la vejez*. Madrid: Editorial Triacastela.

De Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana

De Beauvoir, S. (2011). *La vejez*. Buenos Aires: Debolsillo.

Defensoría del Pueblo. (agosto de 2019). Pobladores de Asquipata reclaman agua potable porque se abastecen de agua mediante tubos conectados a un pozo.

<https://www.defensoria.gob.pe/pobladores-de-asquipata-reclaman-agua-potable-porque-se-abastecen-de-agua-mediante-tubos-conectados-a-un-pozo/>

Defensoria del Pueblo (2021). *El derecho a la salud de las personas adultas mayores en los centros de atención residencial: propuestas para una atención integral y prioritaria frente al COVID-19*. Lima: Defensoría del Pueblo.

Deleuze, G (2006). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. Guatarri, F. (2004). *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos

Díaz, L. Da Gloria, M. (2017). *Abuelas en la migración. Migración circular, servicios de cuidados y reunificación familiar en una localidad del occidente michoacano*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292017000300263

Elias, N. (1982). *Sociología Fundamental*. Barcelona: GEDISA.

Elias, N. (1987). *La soledad de los moribundos*. México D.F: Fono de Cultura Económica.

Elias, N (2015). *El proceso de civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

El Peruano (2016). Aprueban Reglamento de los Centros de Atención para Personas Adultas Mayores. Recuperado el 24 de septiembre de 2021, de El Peruano:

<https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/aprueban-reglamento-de-los-centros-de-atencion-para-personas-decreto-supremo-n-004-2016-mimp-1386052-5/>

El Peruano (s/f). *Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores*. Recuperado el 24 de noviembre del 2021, de El Peruano:

<https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/convencion-interamericana-sobre-la-proteccion-de-los-derecho-convenio-convencion-interamericana-1933144-1/>

Encinas, P. Alcántara, W.(2015). *Análisis de la política del adulto mayor en la municipalidad de Magdalena del Mar y su relación con la política nacional*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Espinoza, M. (2019). *Calidad de vida de los adultos mayores en el Albergue Ignacio Rodulfo Viuda de Canevaro de Rímac* (Tesis de Licenciatura, Universidad César Vallejo). Recuperado de <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/41080>

Filardo, C (2011). Trabajo social para la tercera edad. En *Documentos de Trabajo Social*, p.204-219.

Fundación Ignacia Rodulfo Vda. De Canevaro (s/f). *Albergue Central Rodulfo Vda de Canevaro*. Consultado el 13 de diciembre del 2021, Recuperado de

<https://www.fundacioncanevaro.org.pe/instituciones-beneficiarias/albergue-central-ignacia-r-vda-de-canevaro.html>

Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Giddens, A. (2010). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.

Homero. (s/f). *La Odisea*. México DF: Biblioteca Digital del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2021). *Situación de la Población Adulta Mayor. Informe Técnico n°2*. Lima: INEI.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Adultos mayores de 70 y más años de edad, que viven solos*. Lima: INEI

Ipsos (2020). *Perfiles zonales de Lima Metropolitana 2020*. Perfiles Ipsos.

Leinaweaver, J. (2010). *Alejarse como proceso social: niños y ancianos “abandonados” en Ayacucho*. Lima: Antropológica.

Maconis, J., Plummer, K. (2011). *Sociología*. Madrid: Prentice Hall.

Mamani, F. (2018). *Personas Adultas Mayores en el Perú y la necesidad de garantizar sus derechos*. Recuperado de <https://idehpucp.pucp.edu.pe/notas-informativas/personas-adultas-mayores-en-el-peru-y-la-necesidad-de-garantizar-sus-derechos-por-francisco-mamani/>

Manga, A. (2006). *Planeamiento estratégico para Residencias del Adulto Mayor, análisis de un nuevo nicho de Mercado en el Perú*. Tesis de Maestría. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mena, M (2020). *El 9 % de la población mundial tiene más de 65 años*. Recuperado de: <https://www.google.com/amp/s/es.statista.com/grafico/amp/23071/poblacion-mayor-de-65-anos-como-porcentaje-de-la-poblacion-mundial-total/>

Ménégoz, M & Katz, M (Productores) & Haneke, M.(Director).(2012). *Amour*. Francia: Les Films du Losange.

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2020). *Directorio de los Centros de Atención de Personas Adultas Mayores*. Lima: Unidad de servicio de Protección de Personas Adultas Mayores.

Nussbaum, M. Levmore, S.(2018). *Envejecer con sentido: conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares*. Barcelona: Paidós

Ociel, M. (diciembre del 2013). Genealogía de una vejez no anunciada: biopolítica de los cuerpos envejecidos o del advenimiento de la gerontogubernamentalidad. *Polis Revista Latinoamericana*, 36, 1-17.

O'Dell, D. & Sphepherd, R. (Productores) & Lester, R. (Director). (1976). *Robin and Marian [Robin y Marian]*. Reino Unido: Rastar.

Organización Internacional del Trabajo (2020). El Futuro de las pensiones en el Perú: un análisis a partir de la situación actual y las Normas Internacionales del Trabajo. Lima: Oficina de la OIT para los Países Andinos.

Platón (2001). *El Banquete*. Buenos Aires: Pluma y Papel.

Ramos, G. (2014). *¡Aquí nadie es viejo! Usos e interpretaciones del Programa Centro del Adulto Mayor- EsSalud de Villa María del Triunfo y las experiencias de envejecimiento de sus usuarios* (Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú).

Recuperado de
<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/150382>

Reyes, L.(2012). *Etnogerontología social: la vejez en contextos indígenas*. Revista Del Centro de Investigación de La Universidad La Salle, 10(38), 69-83.

<http://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/recein/article/view/90>

Reyes, L.(2019). Investigación de la Vejez en Pueblos Indígenas de México. *Research on Ageing and Social Policy*, 7(2), 339-362.

Ríos, P. (abril, 2018). Modernidad: cuerpos envejecidos, ¿sujetos envejecidos? *Revista Cultura-hombre-sociedad*, 28 (2), 187-200. Recuperado de:

http://repositoriodigital.uctemuco.cl/bitstream/handle/10925/1906/Rios%20Segovia_CU_HSO_2018_28%282%29_187-200.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Rojas, D (septiembre del 2018). La gubernamentalidad según Michel Foucault: secularización del poder pastoral y gestión biopolítica de la población. *Revista Diálogos de Derecho y Política*, 18(7), 52-65.

Sánchez, R., Díaz, S., Arnao, M. y otros (2014). Cuerpos en juego: acción colectiva, estética y política. En *Revista Latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, 13 (5), p. 51-87.

Sztajnszrajber, D. (2019). *Filosofía en once frases*. Plante

Yamamoto, T.(Productor) & Yasujiro, O. (Director). (1953). *Tokyo Monogatari [Cuentos de Tokyo]*. Japón: Shochiku.

Yubero, S. (s/f). Capítulo XXIV: Socialización y aprendizaje social. En *Psicología Social, Cultura y Educación*.

Zavaleta, L. (2011). Actividades Funcionales Básicas en el Adulto Mayor del “Centro de Atención Residencial Geronto-Geriátrico Ignacio Rodolfo Vda. De Canevaro de Lima (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Recuperado de <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/2876>

